

Competencias de la información en la educación general como caja de herramientas para un estudio libre en red

José Morales González

Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras

Contexto de la educación en la sociedad de la información

Nuestras prácticas educativas están situadas en la sociedad de la información. Para expresar el significado de esta categoría, “sociedad de la información”, delinearé tres de sus características que tienen una influencia determinante mi educación y la de los estudiantes con los que me relaciono cotidianamente en esta Facultad. Son también condiciones de vida, es decir, no se circunscriben al ámbito educativo -si es que fuera posible aislarlo-, pues caracterizan nuestras vidas por igual.

La primera característica de la sociedad de la información es que las instituciones están hechas de información (Deleuze, Serres). Las instituciones que controlan nuestra sociedad ya no están entre paredes, ni siquiera un lugar fijo e identificable, ni tienen una estructura jerárquica burocrática. Están hechas de información y cobran materialidad en tarjetas de crédito, teléfonos, computadoras, bases de datos, en suma redes de información. Expanden su poder de manera más amplia, precisa y sofisticada que las instituciones burocráticas, metiéndose en nuestras casas, nuestros bolsillos, nuestro cuerpo, éste último convertido en datos. Las instituciones de nuestra sociedad que se dedican a desinformar son las poderosas, concentrando información y generando más alimentándose de la sociedad; como los bancos, los gobiernos, google y facebook.

Segunda característica: El conocimiento es sinónimo de información. Si bien esto pragmáticamente puede funcionar así, resulta problemático en el ámbito educativo. Pues pareciera que estudiar no es una labor del pensamiento, sino una cuestión de tener o no tener información y, más precisamente, de tener *acceso* o no a información. Los estudiantes usan su teléfono celular para preguntar algo en apariencia interesante, lo mismo que el médico depende de su celular para acceder a información vital para el paciente que está atendiendo en ese mismo momento. Esto implica dos cosas: primero, que el pensamiento está mediado por la tecnología (o dicho de otra forma: la tecnología forma parte del pensamiento) y, segundo, que el conocimiento tiene el tamaño de un *byte* (o dato). El primero quiere decir que somos dependientes de la tecnología, en muchos asuntos de nuestras vidas, pero la educación es uno de ellos. Entiéndase aquí por tecnología, las tecnologías de la información y la comunicación, que se distinguen -y esto es fundamental- por procesar información al mismo tiempo que ellas mismas desarrollan nuevos

procedimientos para procesar esa información de manera más rápida (Castells) (por ejemplo, un chip de una computadora no sólo procesa información, sino que sirve como herramienta para la creación de nuevos programas para manejar información, o mejor dicho: la computadora de última generación se fabricó con computadoras de penúltima generación). Esto está ligado con la segunda implicación, ya mencionada: el conocimiento, se dice (Lash, 2002), ya no es narrativo ni discursivo, sino que puede ser tan breve y fragmentario como un *byte*. La manera en como se procesa la información por parte de las tecnologías de la información y la comunicación no es más que un reflejo de las cualidades del conocimiento según se precia hoy: debe ser rápido, conciso, inmediato, como un dato, tanto así que se vuelve fugaz. Ese conocimiento, que ya no es *saber*, porque no se saborea, no se gusta, no se experimenta, goza del mismo prestigio en nuestra sociedad que la velocidad (Paul Virilio dice que la velocidad es la forma de ser de nuestra sociedad -y esto vale para San Juan de Puerto Rico-: las ciudades, el estudio, los encuentros personales, la comunicación, el trabajo, la transportación han de ser veloces para poder pertenecer a esta época; será por eso que ya no somos una civilización, dejamos de comportarnos civilizadamente). Piénsese si no en el conocimiento de las instituciones más poderosas del planeta, las financieras, el conocimiento, la información, tiene valor -y validez- por segundos, nada más, pero es información, según se nos explica, muy valiosa.

La tercera característica es la forma en como el capitalismo saca dinero de todo esto. La sociedad en la que impera el modo de producción capitalista ya no se caracteriza por la sobreabundancia de mercancía (que también), ni de basura (que también), sino que se caracteriza por la sobreabundancia de información. Esa información ha de ser capital (en sentido fundamentalmente marxista, como relación de dominación). La propiedad intelectual, esa que defienden tanto las compañías disqueras, las farmacéuticas, Microsoft y Apple, igual que Amazon, capitalizan la información, administrando su producción, distribución, venta y uso. La información es una mercancía y toma las más diversas formas, como pueden ser una película, una pastilla, una planta, una canción o un libro. Se le ha llamado capitalismo cognitivo no sólo por la privatización de la información (la llamada sociedad del conocimiento es la nueva sonrisa refrescante del capitalismo), sino porque pretende que todos seamos consumidores -a la vez que productores- de esa nueva mercancía.

Educación general, ante ese contexto

Esta sociedad es pues problemática. (Ha de serlo siempre para la educación). Asumo que la libertad es el valor primordial de la educación general. Para Ángel Quintero Alfaro “toda definición de educación general está estrechamente ligada al concepto de libertad humana y de sociedad libre que se sustente” (*Qué es la educación general*) (desarrollando las facultades de expresión, reflexión y deliberación); para Manuel Maldonado Rivera, es la formación para una vida “responsable, digna y libre”. En el contexto de la sociedad de la información las condicionantes de nuestra libertad, implican tal complejidad que hay autores que argumentan que es imposible una teoría crítica (en ciencias sociales) en este entorno, pues no hay posibilidad de una metaobservación. Es decir, cómo observar la sociedad de la información y reflexionar sobre ella, si lo hacemos escribiendo en Windows 8. La libertad es cada vez menos algo que se aprecie en el horizonte, una *alusión perdida* (Monsiváis). Los estudiantes lo confiesan al no poder señalar algún espacio de libertad en

su sociedad; incrustados en las redes sociales e Internet aún sabiéndose vigilados y siendo apropiados todos sus movimientos en red, la libertad deprecia junto con la privacidad y el anonimato, siendo la banalidad la forma de comunicación imperante (pero no la única) en las poderosas e impotentes redes sociales.

Sin embargo, educarse es un a pesar de las circunstancias. Siempre. Y por tanto una práctica de libertad, siempre. Y esto es tan así que la universidad sigue siendo un espacio de resistencia o si se quiere de compensación al poder que busca (y consigue) anular al ser humano. En el caso de la educación general, estas prácticas de libertad se traducen en: primero, una crítica a las instituciones que centralizan la información, igual que a las profesiones que especializan el conocimiento; segundo, una búsqueda de que el conocimiento no sea entendido como dato y que en su lugar la argumentación y la narración (incluso la imaginación) impere en el salón de clase; y, finalmente, como tercero, mostrar la bondad de compartir la información. Más adelante explicaré esto último, basta decir por ahora que compartir información hoy en día (a través, supongamos, de la conversación cara a cara o del intercambio libre de archivos digitales) es un acto de sabotaje a este capitalismo de la información.

Competencias de la información

En un momento histórico caracterizado por el exceso de información y la escasez de pensamiento, las competencias de la información son un esfuerzo por buscar herramientas para un estudio riguroso. La información a la que tiene acceso un estudiante universitario a través de Internet resulta humanamente inabarcable. Ya en el época y el terreno de lo impreso en papel se advertía esta demasia [Gabriel Zaid lo expresó así en su estudio sobre el mundo editorial titulado *Los demasiados libros*, cito]: “los libros se publican a tal velocidad que nos vuelven cada día más incultos. Si uno leyera un libro diario, estaría dejando de leer cuatro mil, publicados el mismo día” (Zaid, 1996). O bien, como decía un ensayista caracterizando la comunicación en nuestra sociedad actual, el día de hoy es imposible leer el periódico completo del día de hoy. Aunque son formas jocosas de decirlo, sirven para señalar nuestras relaciones con la información. Gracias a Internet esto es palmario; su sobreabundancia sumada a la accesibilidad puede resultar en prácticas de estudio poco rigurosas.

Aquí se argumentará que las competencias de la información son pertinentes a la educación general, pues hoy está en juego el que las tecnologías de la información y la comunicación (concretamente, los dispositivos conectados a Internet) son herramientas que posibilitan asumir con libertad nuestras vidas, nuestra educación. Si la educación es un espacio para estudiar los temas públicos, para la formación de personas responsables de su mundo (Larrosa, 2013), y si se entiende la información como un tema público en tanto que afecta la vida de todos incluso de los que no están conectados por *modem*, debería entonces ser estudiado desde la universidad, no con más información, como un dato más, como otra mercancía educativa -convirtiendo a los estudiantes en usuarios de Internet y no ciudadanos-, sino como objeto de reflexión y, luego entonces, como herramienta de estudio. Es evidente que la sospecha sistemática, propia de todo estudiante, hace de Internet una posibilidad que amplía decididamente su mundo académico, su mundo de vida.

Las competencias de la información son una forma de sistematizar estrategias de búsqueda y manejo de la información tales como: definir y articular necesidades propias de información, identificar tipos de fuentes y evaluarlas, dominar sistemas de búsqueda,

resumir ideas principales, usar éticamente la información. Éstas son algunas de las competencias que todo estudiante universitario (y todo ciudadano) debe ser capaz de realizar, no sólo para labores de investigación y estudio, sino incluso para su vida cotidiana.

En un nivel fundamental y sin la tecnocracia pedagógica, las competencias de la información son la capacidad humana de preguntar lo que se quiere saber a partir de lo que se cree o se siente saber (Capurro, 2007). Para la educación general su utilidad no radica en su conceptualización, que ha sido simplificada en un afán cuantificador del “desempeño” del estudiante, sino en reducir el ruido informático, conservando la complejidad propia del estudio. Es decir, considero que las competencias de la información resultan en estrategias útiles para leer usando Internet. Sencillamente *para leer*; llámesele “competencias de búsqueda y manejo de información”, pero son esas lecturas que surgen a partir de las nuevas tecnologías, semejante al cambio dado por la invención del libro, antes códices, para ir dejando atrás el pergamino; creando *la página*, el libro posibilitó una lectura más rápida e incluso fragmentada (Illich). Hoy leemos Internet, ese gran texto, e interpretamos la dirección electrónica de sus páginas, para identificarlas y localizarlas (como los códigos de los libros que están en la biblioteca en la clasificación Dewey) y con esa dirección electrónica a comenzar a juzgar, a evaluar su contenido.

Y es que la descentralización de la información, del conocimiento y, por tanto, la ubicuidad del poder dado a partir de las nuevas tecnologías, hacen apremiante y más dificultosa la autonomía en el estudio; ¿cómo es posible el estudio cuando las respuestas aparentan estar a la mano, teléfono celular mediante?, pero sobre todo ¿cómo sostener el impulso original del pensamiento, que está no en ese “acceso” a las respuestas, sino en la formulación de preguntas propias e inquietantes?

Si bien las competencias de la información son definidas como “un conjunto de habilidades que exigen a los individuos reconocer cuándo necesitan información y poseer la capacidad de localizar, evaluar y utilizar eficazmente la información requerida” (ACRL, 2000), se debe aceptar que las prácticas de acceso a la información están enmarcadas en un contexto social y cultural. Esto supone que el acceso y el uso de la información es interpretado desde significados culturales particulares. Así, las competencias de la información no se pueden definir con independencia a la situación del sujeto que las realiza. Por ejemplo, en determinados contextos, los estudiantes suelen valorar sistemas de búsqueda de información más rápidos y fuentes bibliográficas más breves, incluso despreciando la originalidad o confiabilidad de las mismas; la rapidez y la brevedad no son valores en sí mismos, como tampoco lo son la originalidad y la confiabilidad, sino que cobran importancia en determinadas situaciones. Así, las competencias de la información “*son prácticas emergentes en la interacción social*”. Esta perspectiva posibilita no tanto recetar una serie de competencias de la información abstraídas de los intereses y prácticas de los estudiantes, sino de buscar una formación crítica, diversa y compleja en los estudiantes respecto al manejo de la información (Marciales, et al 2008).

De esta manera, en discusiones recientes (tan recientes como la semana pasada), la Asociación Americana de Bibliotecarios ha señalado diversas carencias en sus estándares de competencias de información. Una de estas carencias es la falta de la “producción colaborativa y el compartir información en ambientes digitales participativos” (Gibson, C. & Jacobson, T., 2013). A eso se refiere el ejercicio que se describe a continuación.

Ejemplo de Wikipedia

Como se sabe, Wikipedia es una enciclopedia libre y digital basada en el software wiki, que permite la escritura colaborativa a través de distintas computadoras conectadas en Red. Lo de libre quiere decir que su contenido puede ser copiado y alterando por cualquiera, pues es de dominio público. Estos elementos presagiarían el caos, pero ha ocurrido algo distinto.

La enciclopedia libre Wikipedia es ampliamente usada en contexto académico y en otros. A nivel mundial es la página que ocupa el décimo lugar en visitas, en Puerto Rico es la sexta (Alexa, 2012). Este dato es esperanzador, pues supone que una página destinada al conocimiento enciclopédico es tan visitada como las páginas usadas mayormente con fines de entretenimiento, diversión o comerciales (Wikipedia es la única página del *top ten* que no tiene publicidad -Delclós, 2011). Pero más allá de esta popularidad expresada cuantitativamente, la cuestión es, por un lado, cómo se usa Wikipedia y, por otro lado, cómo debe usarse; pues se usa mayormente como si fuera una enciclopedia de papel “tradicional”, limitándose a ser consultada “sacando” información de sus páginas. En la universidad, es conocida la censura practicada por la generalidad de profesores a Wikipedia prohibiéndola (McAdoo, 2009). Pero no sólo es una fuente de información para los estudiantes (y profesores), está siendo usada cada vez más como referencia en artículos académicos, convirtiendo a esta enciclopedia en una publicación de alto impacto (Noruzi, 2009). Los argumentos que dan los profesores universitarios para no usar Wikipedia, además de estar basados en prejuicios propios de la era predigital, no atinan a lo esencial y más valioso de esta enciclopedia: se debe cooperar para su construcción. Es decir, hay una forma apropiada de usar esta enciclopedia que responde a sus cualidades tecnológicas y a su espíritu abierto y libre. Lo admirable de Wikipedia no es tanto la información que contiene, sino la forma novedosa en como se gestiona, construye y publica esa información.

Novedosa ya que todavía, más de diez años después de la publicación de Wikipedia, se crean formas semejantes de producción de conocimiento al interior de la academia, como lo son los *open notebooks* o repositorios abiertos, que se basan en el trabajo colaborativo en red inspirados en la tecnología wiki, con un enorme potencial educativo (ver por ejemplo, Montenegro & Pujol, 2010; Crompton, 2012; Benson, Brack, & Samarwickrema, 2012) y científico. Se ha argumentado, incluso, que esta tecnología es una forma muy poderosa de dar validez a las publicaciones, pues asegura su continua revisión y mejoramiento (Di Iorio *et al.*, 2012).

Así, una publicación académica en red, como Wikipedia, representa las siguientes transformaciones respecto al manejo de la información.

1) No está escrita necesariamente por expertos. Que *todos* puedan editarla, gracias al botón de “Editar”, no significa que quien quiera puede hacerlo, sino sólo aquellas personas que acepten sus estándares de calidad resumidos en “Los cinco pilares”: todos los esfuerzos deben estar dirigidos a construir una enciclopedia de calidad, los artículos deben tener un punto de vista neutral con fuentes autorizadas y verificables, el trabajo realizado en Wikipedia debe ser donado al dominio público, se debe convivir respetuosamente con otros wikipedistas y, finalmente, Wikipedia no tiene normas firmes además de éstas.

2) Su producción no está centralizada. No es una sola persona versada en el tema contratada por una editorial que escribe cada artículo, sino varias (a veces cientos) que colaboran voluntariamente y con pequeñas aportaciones escriben un artículo de calidad. En la nómina de Wikipedia hay diez personas, fundamentalmente programadores (Muñoz, 2012), el resto son voluntarios alrededor del mundo, quienes editan esta colosal obra. Si bien proporcionalmente es una minoría la que sostiene

Wikipedia, siendo el 0.7% de los voluntarios quienes escriben el 50% de las entradas, según informó su fundador Jimmy Wales (Martín, 2011), un estudio demuestra que los artículos calificados por la comunidad de wikipedistas como *buenos artículos*, aquellos que cumplen de forma excelente los estándares de calidad, son los que están hechos entre una mayor cantidad de personas, y no de un reducido grupo o de una sola persona (Ortega & Rodríguez, 2011). Es decir, la cooperación y la participación es esencial en este proyecto. Y la posibilidad que otorga Internet de la colaboración multitudinaria explica cómo es que se pueden obtener productos de suficiente calidad con pequeñas pero cuantiosas aportaciones (Lobato, 2009).

3) La última particularidad que hay que destacar, es que su contenido es libre. Tal como lo establece el tercer pilar, los contenidos están protegidos por la licencia Creative Commons y la Licencia de documentación libre de GNU que permite copiarlos, siempre que se haga la atribución y que se distribuya en los mismos términos. Este tipo de licencias abiertas está teniendo importantes efectos no sólo en la distribución de las publicaciones -la copia más destacada de Wikipedia es de la editorial Bertelsmann, que recopiló 50 mil entradas de Wikipedia y las publicó en papel en el 2008-, sino que está teniendo efectos concretos en la producción de conocimiento, ya que permite e incentiva el trabajo colaborativo (Wielsch, 2010). En Wikipedia, por tanto, la colaboración ha de ser desinteresada, ya que no se puede reclamar ningún derecho de autoría, además se debe estar abierto que el trabajo pueda ser modificado y mejorado por alguna otra persona. Ésta segunda connotación de libertad es una característica que ha logrado mantener Wikipedia después de diez años de existencia; aunque el vandalismo es común, no es más recurrente que las aportaciones apropiadas. Se han desarrollado estrategias como los artículos semi-protegidos, usuarios auto-confirmados o bibliotecarios por votación, para mantener la libertad de edición dentro de las reglas establecidas en los pilares ya citados (consultar los tipos de usuarios en Wikipedia ingresando “WP:USUARIOS” en su buscador). Estas estrategias cambian continuamente debido a que “Wikipedia es una comunidad que se auto-examina con bastante frecuencia” (Ortega, 2012). Basta con visitar los foros que se nutren con extensas y diversas discusiones sobre el funcionamiento de la enciclopedia para darse cuenta que se trata de una comunidad autoreflexiva y crítica consigo misma.

Estas características hacen de Wikipedia una herramienta para realizar lo que entiendo deben ser las competencias de la información en la educación general. Los estudiantes del curso de Introducción a las Ciencias Sociales, en su segundo semestre aportaron a Wikipedia a través de un ejercicio que se ha venido realizado desde el 2009. Eligen algún tema de su interés, buscan artículos académicos de ciencias sociales en bases de datos (preferentemente de acceso abierto), elaboran una bibliografía comentada de dos artículos y, en diálogo con algún artículo existente de la enciclopedia, aportan la información debidamente citada.

La selección libre del tema es fundamental, pues supone que el estudiante se pregunte desde aquello que le apasiona, que le preocupa o le interesa. Hay quienes no saben lo que les gusta, o no atinan a expresarlo. La mayoría de las veces, el obstáculo está en definir el tema como objeto de estudio. De cualquier manera, se parte de la inquietud: *creo que nadar es algo bueno, pues cuando yo lo hago, como aficionada a este deporte, me siento bien, relajada.* -recuerdo que expresó una estudiante que consultó artículos de psicología del deporte los cuales correlacionaban la natación y los niveles de estrés en personas mayores.

Me gustan los videojuegos y todo el mundo, mis padres y profesores, dicen que no aportan nada a mi vida. Así inició su trabajo el estudiante que aportó al artículo de Wikipedia sobre video juegos, destacando las destrezas cognitivas que desarrollan, según varios estudios.

Ahí está el mar de información, pero no doy con mi propia pregunta. Dialogo sobre posibles temas, escribo sobre alguno, voy delimitando y acercándome a la expresión precisa de mi pregunta, que está en mi pero todavía no nace. Busco en Internet, guleo, conecto algunas palabras que hilan lo que estaba a punto de decir y doy con el tema justo que llama a mi atención. No son los motores o sistemas de búsqueda y sus algoritmos quienes buscan por mí, es mi pensamiento y sus herramientas: algo de vocabulario que filtra la plétora de información disponible.

Aunque los estudiantes pueden consultar las bases de datos a las que está suscrita la universidad, se les insiste en el uso de los índices de revistas académicas de acceso abierto, con la explicación de las licencias libres y la importancia de que las publicaciones científicas sean verdaderamente públicas. Las aportaciones a Wikipedia suelen ser breves contribuciones de no más de un párrafo elaborado con las fuentes consultadas. Algunas expresiones de los estudiantes respecto al trabajo con esta enciclopedia han sido: “*Cualquier* persona puede mejorar un artículo de Wikipedia, siempre y cuando respete a los autores y al artículo”. Otro escribió: “Aprendí que el conocimiento debe ser gratuito, que las redes deberían ser libres pero sobre todo que todos podemos aportar a crear un mundo educado”.

Colaborando en Wikipedia se cae en cuenta que ser *wikipedista* es un oficio, que cualquiera puede aprender en el hacer, siendo riguroso en el manejo de la información. A través de la tecnología wiki, “el novato es capaz de trabajar junto con el erudito sin tener miedo de la ignorancia” (Crompton, 2012). “Cualquier persona puede contribuir a la enciclopedia. Si utilizamos Wikipedia para buscar información, debemos ser buenos wikipedistas y aportar (información) también nosotros”, expresó un estudiante al final del semestre. De Wikipedia ya no se *copia y pega* o se “saca información”, sino que se lee juiciosamente y se aporta bajo los estándares propios de la enciclopedia: verificabilidad, todos los artículos deben estar referenciados con fuentes primarias logrando un punto de vista neutral en el artículo; se cede el trabajo a la comunidad; se mantienen las normas de etiqueta siendo “abierto, acogedor e inclusivo”; en todo momento se tiene en mente que el objetivo último es aportar en la construcción de una enciclopedia pública y de calidad; y lo más importante, se es valiente creando y modificando artículos, pues *cualquiera* puede editar esta enciclopedia libre.

Esta libertad posible en la sociedad de la información, se materializa, a mi modo de ver, en Wikipedia, como un proyecto de una comunidad que se organiza y autorregula en Red para crear una enciclopedia, un bien común.

A manera de conclusión, el estudio libre en red.

Compartir debe ser la primera y última competencia de la información. Pues como expresa Michel Serres, ahí está la diferencia entre formación e información, pues educar es “nunca dejar de compartir la información” y en ese compartir los saberes se igualan en derecho y enriquecen en su diversidad. Quizá es por esto que gracias a Internet se habla de que la amateurización del conocimiento, sé un poco de esto y lo comparto, me interesa esto otro y hay alguien dispuesto a compartirlo, y la suma de pequeñas contribuciones vuelve enciclopédico ese conocimiento.

La información se distribuye, al tiempo que se cuestiona y boicotea los centros de conocimiento, las autoridades tradicionales, como la universidad y sus profesores, las emergentes, como google y iTunes. La información que se retiene “es fuente de domino” (Serres), como hacen las corporaciones y las especializaciones del conocimiento por igual aunque con estrategias distintas; las primeras apropiándose de los saberes, expropiándolos de la sociedad que los produjo como un bien público y convirtiéndolas en mercancías gracias a las leyes de propiedad intelectual, las segundas con un lenguaje incomprensible para los no adocotrados. Así que para compartir se debe conocer y cuestionar las estrategias de concentración (o robo) de la información, por ejemplo, ¿de qué manera se enriquece Google cuando me permite usar “gratuitamente” su buscador?, ¿por qué las editoriales pseudoacadémicas y pseudocientíficas cobran precios tan altos por publicar investigaciones realizadas con fondos públicos?, ¿por qué Amazon no me permite copiar el libro que le compro?

Compartir supone además participar, participar de la información a través de la lectura de libros, de blogs, de foros virtuales, no importa, la lectura es en lo fundamental la misma actividad que realiza el espíritu, nunca una aplicación de software: dialogar; por tanto, supone además participar de la comunidad lectora, de estudio, es decir académica, que pervive y encuentra sentido no intercambiar respuestas o datos, sino en contagiarse con la duda, con las preguntas, que nos hacen volver nuestros pasos, sospechar de la información dada, releer y reescribir. Porque en lo fundamental, las competencias de la información no son otra cosa que leer y escribir. Actividades que nunca se llegan a saber del todo, se lee para saber qué se siente leer, y se escribe para volver a la lectura (Larrosa). Es verdad, gracias a Internet esa lectura cambia cualitativamente en gran parte por meras razones cuantitativas: más información, más accesible, mayor almacenaje, mayor velocidad. Será por eso que es imposible leer una sola página en la Red, pues sus hiperenlaces nos llevan a otras tantas, que decidimos abrir en ventanas y al poco tiempo se multiplican. Y será por esto que resulte tan atinada la expresión *navegar* para designar lo que nos ocurre cuando leemos en Internet, seamos competentes o no.